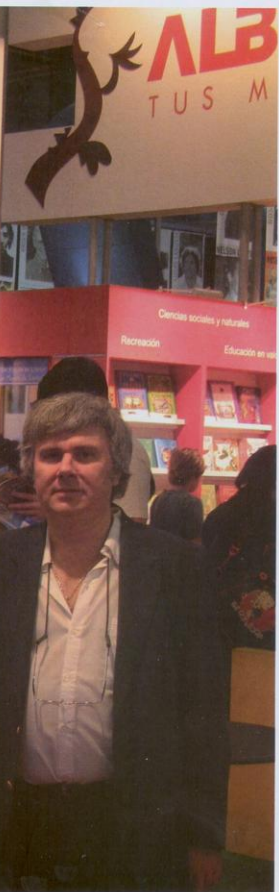


↓ BARBARA CASPARINI

ES



ALB
TUS M

Ciencias sociales y naturales
Recreación
Educación en...

Juan Carlos Chebez

EN TRES TOMOS Y A TODO COLOR, A FIN DE AÑO SE LANZARÁ LA REEDICIÓN DE *LOS QUE SE VAN*, UNA OBRA QUE MARCÓ UN HITO EN LA CONSERVACIÓN CUANDO SE PUBLICÓ POR PRIMERA VEZ EN 1994 Y QUE EN MARZO SE VERÁ COMPLEMENTADA CON *ÓTROS QUE SE VAN*, CON MÁNS ESPECIES QUE SE PRESUMEN RARAS O AMENAZADAS. EN ESTA OCASIÓN VIDA SILVESTRE CONVERSÓ CON SU AUTOR, JUAN CARLOS CHEBEZ, SOBRE LAS ESPECIES AMENAZADAS Y QUÉ PUEDE HACER CADA UNO DE NOSOTROS PARA CONTRIBUIR A CUIDAR LA NATURALEZA.

“Como el lapacho del monte, sobre el hachazo florezco”

ENTREVISTA POR LORENA LÓPEZ

Vida Silvestre.: ¿Por qué se dedicó a las especies en peligro?

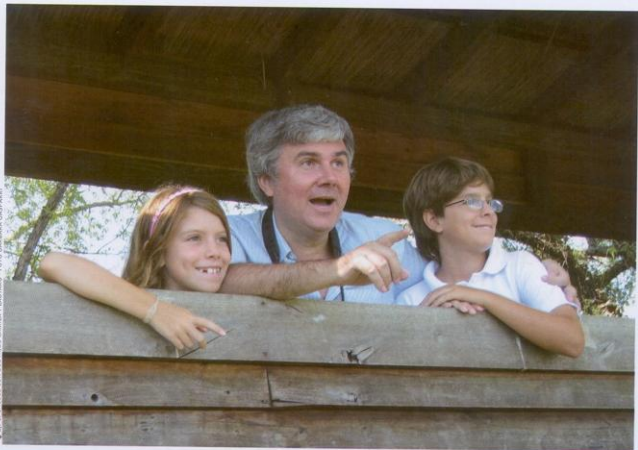
Juan Carlos Chebez: Cuando empecé en esto yo veía que todo el mundo se preocupaba por temas relacionados a la contaminación o la ecología urbana, es decir, por lo que afectaba a mayor cantidad de gente... Y como soy medio de llevar la contra, decidí dedicarme a las especies olvidadas, las que estaban lejos. Son especies que aparentemente no tienen “nada que ver con nosotros”, puede pensar alguien de ciudad... pero la Argentina no es solamente lo urbano, sino que sigue siendo pampa, montaña, yungas, estepa patagónica y selva misionera... ese paisaje está vivo y es en las especies en peligro que manifiesta síntomas de preocupación.

V.S.: ¿Lo hizo pensando en el futuro?

J. C. C.: Sí, porque las tomé como indicadores de algo que si nuestra generación no lo asume, la otra ya no lo podrá hacer aunque quiera, porque habrá una menor cantidad de especies. Nosotros hemos llegado “al pie” de los nidos de la harpía y me pregunto si mis hijos o mis nietos podrán conocerlos.

V.S.: ¿Qué riesgo implica que desaparezcan las especies?

J. C. C.: En primer lugar, un empobrecimiento de los ecosistemas. No es que se vayan a “quebrar”; posiblemente se van a reacomodar, pero empobrecidos respecto de lo que era su funcionamiento original. Y eso nunca sabemos en qué deriva. Quizás hay una especie que puede ser dispersora de una planta



y, si la extinguimos, esa planta dejó de dispersarse. El carácter preventivo nos obliga a proteger toda forma de vida.

V.S.: ¿Y en lo cultural?

J. C. C.: El hombre que está ligado a la tierra sigue vinculado con el paisaje y si el mensaje que le envía ese paisaje se torna cada vez más pobre, hay cuestiones que empiezan a carecer de sentido. La expresión "matar el venado" en el campo bonaerense significa "matar el hambre" porque el venado macho despide un fuerte olor y se lo consumía como último recurso, cuando se estaba muy hambreado. Quizás el dicho aún está vivo, pero ¿qué sentido tiene si la especie que lo generó ya no existe más?

V.S.: ¿Cuáles son las especies en peligro de la Argentina?

J. C. C.: Cada vez hay más que merecen estar en un listado de especies amenazadas. Mi "olfato" me dice que hay especies en una situación muy crítica, y no es casual que coincidan con ambientes que también están en una situación crítica. La selva misionera es un lugar, por ejemplo, donde se nuclean muchas de ellas y con un riesgo inmediato. Pienso en el lobo gargantilla, que si aún no está extinguido se encuentra en una situación muy precaria y con bajas posibilidades de ser reintroducido, porque no quedan muchos ámbitos apropiados. El pato serrucho era un compañero de ambiente del lobo, y ya a mi generación le tocó verlo muy ocasionalmente...

V.S.: ¿Se puede dar por extinto al pato serrucho?

J. C. C.: Creo que todavía no... Yo sigo una forma bastante conservadora de criterio, donde todo lo que tenga registro por debajo de 30 años no hay que considerarlo extinto. Es un convencionalismo, pero en este caso hay un avistaje del pato serrucho en el arroyo Uruzú, en pleno corazón del Parque Provincial Uruguá, que nos obliga a ser precavidos. Yo siempre evité dar cifras o enunciar "profecías" porque muchas veces no es conveniente, dado que en vez de provocar la reacción de: "Hagamos algo ya", puede generar una actitud de resignación donde uno diga "bueno, ya no se puede hacer nada".

V.S.: ¿Cuál es la mejor forma de hacer algo "ya"?

J. C. C.: Para mí la mejor "receta" para proteger todas las especies, y no solo las amenazadas, son las reservas naturales. En la conservación hay dos caminos: guardar las semillas y el esperma en heladeras gigantes donde un día se corta la luz y no podremos guardar más nada, o guardarlas en su ambiente, evolucionando con otras especies. Esto lo digo sin desmerecer la conservación "ex situ", que ha salvado especies como el cóndor de California o el oryx de Arabia y alguna especie local también merecería una acción de conservación de este tipo. Pero en un país como la Argentina, donde todavía es posible usar la palabra planificación -pero en serio- (o sea determinando qué terreno se utilizará para agricultura o ganadería y cuál quedará como áreas de reserva) se pueden cubrir poblaciones de todas las especies con reservas de superficies a veces muy importantes.

V.S.: En esa dirección, ¿cómo ve los esfuerzos para generar conciencia?

J. C. C.: Estoy convencido de que desde el ambientalismo y la conservación tenemos que dejar de estar dispersos y ser más solidarios entre nosotros. Y lo creo de tal forma que en la nueva edición de *Los que se van* cambié el orden de los puntos que a mi entender son las causas de la desaparición de las especies.

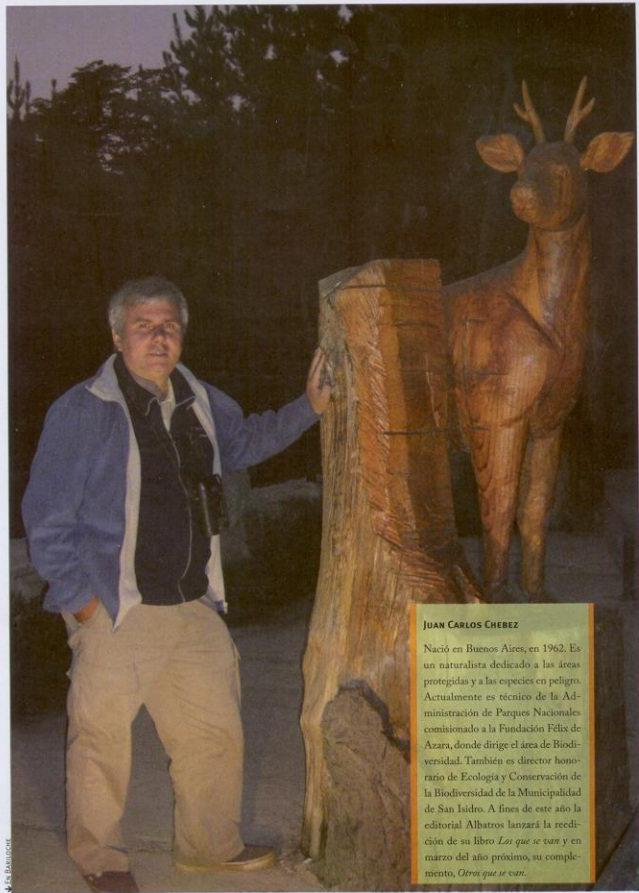
V.S.: ¿Cuál fue el cambio?

J. C. C.: Antes en el libro se hablaba de la problemática ambiental con muchas variantes y de la ignorancia, ejemplificada en el conservacionismo en la escuela, el rol de los medios de difusión como formadores de opinión y recién al final hablaba de la dispersión de esfuerzos y voluntades en el ambientalismo. Bueno, ahora lo di vuelta y esto figura como el principal problema dentro de la ignorancia, que como decía Baltasar Gracián es "presumir saber". Me preocupa la cantidad de gente haciendo cosas iguales o muy parecidas, sin la menor conexión, y priorizando las cuestiones de lucimiento personal o crédito institucional.

V.S.: Una especie de codicia, pero en este caso por fama o renombre...

J. C. C.: Es que se empezó a "trabajar" de conservacionista, mientras que cuando yo empecé se "era" conservacionista.

V.S.: ¿Cuál es la diferencia?



JUAN CARLOS CHEBEZ

Nació en Buenos Aires, en 1962. Es un naturalista dedicado a las áreas protegidas y a las especies en peligro. Actualmente es técnico de la Administración de Parques Nacionales comisionado a la Fundación Félix de Azara, donde dirige el área de Biodiversidad. También es director honorario de Ecología y Conservación de la Biodiversidad de la Municipalidad de San Isidro. A fines de este año la editorial Albatros lanzará la reedición de su libro *Los que se van* y en marzo del año próximo, su complemento, *Otros que se van*.

J. C. C.: Unos lo hacen por vocación y viven para la conservación, mientras que los que trabajan de conservacionistas viven "de" la conservación. Y entonces se comercializa la cuestión y se pierde de vista la misión, el compromiso auténtico.

V.S.: **Y el ciudadano común, ¿qué puede hacer?**

J. C. C.: Lo primero es informarse. Yo noto con bastante preocupación que las bibliotecas se están despoblando de libros y de público. Creo que hay que amanecer muchas veces con la lámpara encendida, como decía Yupanqui, refiriéndose a que hay que leer y estudiar más. Es fundamental estar bien informado para luego pasar a la acción y participar de muchas formas.

V.S.: **¿Por ejemplo?**

J. C. C.: Una vez que se está informado se puede empezar a hacer pequeñas cosas, como plantar árboles nativos, ayudar a mantener limpia una reserva o escribir una nota a los diarios, ya sea felicitando por un logro de la conservación, criticando o haciendo una denuncia. Pero por sobre todas las cosas, insisto, lo más importante es unirse.

V.S.: **¿Y cómo se hace?**

J. C. C.: Analizando todas las entidades que existen y eligiendo la que se considera que mejor refleja sus intereses. Esto es una búsqueda constante y uno tiene que ir donde sea más útil. Porque siempre hay que recordar que lo más importante, lo que está por sobre todas las cosas, es la conservación como causa. No hay que volverse un burócrata de la conservación.

V.S.: **¿Un burócrata?**

J. C. C.: Sí, una persona que resignó los sueños y las utopías, que son el horizonte que como siempre está "más allá" y nos obliga a estar de pie y andando.

V.S.: **¿Y su horizonte cuál es?**

J. C. C.: Un país cada vez más informado, que sea ciudadano del mundo pero que no viva en función de lo que pasa en el mundo, copiando modas y tendencias que no tienen nada que ver con nosotros. Porque cuando uno ve lo profundo que hay acá en la literatura, en los ranchos, en cada puesto donde uno para en el monte, entiende que hay toda una histo-

ria que nos permite encontrarnos a nosotros mismos, que está buscando voces, manos, traductores, gente que la cuente. Y retomo lo que dije antes: en la conservación, la unión nos puede hacer más efectivos y ayudarnos a sentirnos mejor, a sentir que hay otro hombro donde reposar cuando la lucha es ardua.

V.S.: **Hablando de la lucha, ¿cree que hay pioneros de la conservación injustamente olvidados?**

J. C. C.: Creo que hay personas que no están siendo valoradas como se merecen, como Mauricio Rumboll: mucha gente tendría que estar haciendo cola para verlo... Hay otro naturalista al que admiro profundamente, aunque cazaba, pero hay que entender que vivió en la época de las capturas como forma de estudio, y además creo que hoy lo hubiéramos convencido para que cambiara su método. Andrés Gaiá. A él le toco ver una selva que parecía infinita y que estaba llena de recursos. Pero también tuve acceso al último cuaderno de Gaiá donde los que estaban con él hablan de su desazón por todo lo que tenían que peregrinar para encontrar un lugar donde hacer una filmación (estaban haciendo un documental). Para mí Gaiá es un gran olvidado y me ha pasado estar en Misiones y que la gente no sepa quién fue.

V.S.: **Retomo el tema de Los que se van. ¿Qué siente cuando algo desaparece?**

J. C. C.: Una profunda desazón, siento que estamos dilapidando algo único. Pero no me cruzo de brazos, a mí se me redoblan las ganas de seguir haciendo cosas. Me siento identificado con Yupanqui cuando dice: "No me dé penas la vida, me sobra con las que tengo. Como el lapacho del monte, sobre el hachazo florezco". La adversidad me confirma que la causa es noble y que merece pelearla hasta el final.